

EL METEORO.

PERIODICO SEMANAL

DE LITERATURA, ARTES, CIENCIAS, MODAS Y TEATROS.

TOMO SEGUNDO.

TRES DE NOVIEMBRE.

En los primeros siglos de la iglesia, no obstante ser muy frecuentes las peticiones de los cristianos en favor de los difuntos, no se designó un día fijo, dedicado esclusivamente á las almas, que despues de purificadas, debian pasar al eterno descanso en el seno del Criador. Atribúyese al papa Juan XVI, hácia fines del siglo décimo, la *Commemoracion de los fieles difuntos*, celebrada en este dia, en el cual vuelan al ciclo las oraciones de todo el orbe católico, ante el enlutado monumento que la iglesia levanta hoy á los que tambien fueron sus hijos!

En la Biblia y en Homero; en la civilizacion y en la Barbarie; en el antiguo Continente y el nuevo Mundo, encontramos un respeto religioso y sublime tributado á los muertos. La idolatria les sacrificaba victimas, y de entre ellos sacaba sus dioses, colocándolos en esos templos suntuosos, ricos modelos de nuestra arquitectura, y objetos curiosos para las investigaciones históricas de los sábios de toda la posteridad. La vanidad se esforzaba en inmortalizar sus cuerpos, y perpetuar su memoria, desafiando á la destructora gadaña del tiempo, con colosales mausoleos, de los que aun existen algunos por disposicion divina, como signos del orgullo de los

mortales. Pero dejando á parte el respeto con que miramos la antigüedad ¿qué sensacion produce en nosotros la presencia de estos monumentos? Una que por cierto en nada honra la memoria de sus autores; y es la indignacion justísima que se apodera de nuestra alma al saber que todo aquello es la obra de cien mil hombres reducidos á la mas vil esclavitud, por el solo delito de haber sido vencidos en un combate!

Mas volvamos la vista á un cementerio cristiano! y veremos que un silencio melancólico habla á nuestra alma en el idioma de la eternidad, con la lengua de los sepuleros! Esconda Egipto sus bálsamos, sus pirámides, y los jueces del Aqueronte; oculte Atenas sus carros con los férretos de ciprés; avergüencese Roma de las luchas de sus gladiadores, habidas al rededor de las fúnebres piras, y vengán á admirar en el orbe cristiano la evangélica sencillez de sus panteones! Vengán á presenciar los usos y costumbres de los fieles en un dia como el presente!

El lúgubre sonido de las campanas anuncia al pueblo que la iglesia viste luto; y que todos deben reunirse en su seno para orar juntos por las almas de los muertos. Ninguno falta á tan santo llamamiento, porque todos tienen por quien orar sobre la tierra, si la piedad y la religion ejercen algun influjo sobre sus

razones. Imponente, grandioso, sublime es el espectáculo, que ofrece el templo del Señor en este día, á los ojos del filósofo cristiano, que sabe contemplar su admirable conjunto! Los altares esconden sus adornos bajo el enlutado velo que los cubre; los sacerdotes ofrecen el sacrificio inruento del cristianismo, despojado de las glorias cuotidianas del Señor, el coro jine, por decirlo así, el poético language del Profeta Rey, acompañado del llanto patético de un renco instrumental; y el pueblo con lágrimas piadosas sigue las prácticas de la religion, hasta el trono escelso de Jesucristo!

El pueblo acompañado de los Ministros del altar, pasa despues á la mansion eterna de los muertos; se postran todos; oran; y luego esparcidos, como la arena que se tira al viento, visitan los sepulcros, adornados solamente con un paño negro, cuatro luces, y una cruz, testigo de los fervorosos sufragios.

Difícilmente se prestarían al mas delicado pincel los grupos que se notan en este corto recinto! Allá, una madre anciana, que llora la muerte prematura de su única hija, en la flor de sus años! Aquí, una afligida viuda con sus hijos, queriendo sacar de la tierra á su esposo, para que conozca y remedie sus miserias! Allí, una huérfana, rendida al dolor, ante la tumba de sus padres! En otra parte un grupo reza con edificante devoción! Y lejos de todos hay algunos sumidos en las meditaciones mas profundas, que jiran, ya sobre el lugar que les espera, ya sobre el triste fin de las pasiones humanas!

La Religion de Jesucristo no se contenta con estas practicas exteriores solamente: antes bien las condena, cuando no van acompañadas de otras obras que son sus mas sólidos y principales fundamentos. Tales son la limosna al necesitado; el consuelo al afligido; y para decirlo de una vez, la caridad evangé-

lica, que es la joya mas preciosa, que ha podido enviar el cielo sobre los hombres.

F. de P. R.

ESTA ES LA VIDA.

ALA APRECIABLE Y DISTINGUIDA

POETISA

DOÑA AMALIA FENOLLOSA.

(TRADUCCION LIBRE DEL INGLES.)

*The dew dries up
the star is shot,
the flight is past
and man forgot....*

H. KING.

Como la fulgida estrella
que la esfera cruza, y pasa
rasgando veloz la gasa
de azul y púrpura, bella;
O como el Aguila loca
que asciende, y mide la altura,
y al alzarse, en su locura,
al Sol radiante provoca;

O como la primavera,
cuando se vé engalanada,
de flores mil esmaltada
que perfuman la pradera.

O como la gota breve
de rocío, en la mañana;
que brilla en la flor lozana
y albaga la brisa leve;

O como espuma del mar,
que lleva la ola en respada,
por las auras impulsada
los pies del muro á bajar;

Tal es del hombre la vida: |
breve, debil, engañosa!... |
Y en pos de la dicha hermosa!

lanzase el alma atrevida!.....

La *Estrella*, muere en la esfera:

se abate el *Águila* audáz:

pasa el encanto fugáz

de la blanda *Primavera*:

El *rocío* se desvanece,

y seca el *sol*, al brillar;

y al pie del muro fenecce

la *espuma* de hundoso mar.....

¡Tras tanta ilusion mentida,

tras tanto goce encantado.....

Pasa tambien olvidado

el homi rel.: ¡*Tal es la vida!*!

Fabio.

BIOGRAFIA CONTEMPORANEA,

DON JUAN MARIA MAURY:

El dia 2 de Octubre de 1845 sufrió la literatura española y francesa, la pérdida de uno de sus hijos mas predilectos, el Sr. D. Juan Maria Maury que falleció en Paris, donde hace tiempo estaba retirado, á la edad de 74 años. Acaño será el nombre de este literato el único que no ha figurado en nuestras discordias civiles y mucho menos en el mundo periodístico. Su vida ha sido esencialmente literaria y la escasez y bellezas de sus obras muestran su depurado gusto. Nació en Málaga en 1771 y fueron sus padres D. Juan Bautista Maury y Doña Maria Benitez de Castañeda, acreditados comerciantes de aquella ciudad. Estudió en Francia é Inglaterra. En 1806 publicó en Madrid el canto épico *La Agresion Británica*, poema de circunstancias perteneciente á la historia de los primeros aconteci-

mientos de este siglo. *La Espagne Poétique* que imprimió en Paris en 1827, dióle asiento en los dos Parnasos frances y español y bastó para mostrar su rara erudicion y clarísimo ingenio. Conpuso esta obra con objeto de manifestar á la literatura Francesa las bellezas de la poesia española, cuyo mérito no solo consiste en las noticias criticas, biográficas, históricas y literarias de nuestros célebres ingenios sino en la esmerada y correcta traduccion y versificacion francesa de las mas afamadas cuanto intraducibles poesias españolas. Los poetas á quienes ha cabido este no pequeño honor son Garcilaso, Santa Teresa, Fray Luis de Leon, Genoveva, Cervantes, Góngora, Lope de Vega, los dos Argensolas, Quevedo, Rioja, Villegas, Luzan, Cadalso, Iriarte, Mengendez, Iglesias, Noroña, Cienfuegos, Moratin, Quintana y Arriaza. En 1840 dió á luz tambien en Paris su poema español en doce cantos *Espero y Almedora*. Ambas producciones han sido ya juzgadas y aplaudidas. Fué condecorado con la cruz de Carlos III y nombrado individuo honorario de la Academia española. Maury es un talento de los mas gloriosos de nuestra época.

PARA EL ALBUM

DE DOÑA RAFAELA ESPINOSA.

DAMA JÓVEN DEL LICEO DE BARCELONA,

LA ARTISTA.

Solo fué un sueño.... un sueño de armonía
(monia
como una luz fantástica y brillante
de dorada y fugaz exalacion;
mas su recuerdo me persigue siempre
como sonrisa de feliz amante,

y aun á su impulso late el corazon....
late el corazon!

Era una estrella en el zafir colgada
que á mi frente de virgen despedia
régueros de un ardor como volcan,
y en la sangre su fuego penetraba,
y entre ilusiones de placer corria
turbando el alma con extraño afan....
con extraño afan!

¿Era acaso el amor que bichaba el seno
al lanzar el ardor de sus latidos
que al viento en llamas convertidos van?
No, que una imágen de adorados ojos
no deslizo sus rayos encendidos
al pecho mio que agitando están....
que agitando están!

Al reguero de luz de aquella estrella
me mostró entre venturas á lo lejos
una aurora de hermosa aparicion,
y de una nube en los celages ténues
miré torcer sus céclicos reflejos
que alumbraba la gloria y la ambicion.
gloria y ambicion!

*Late el corazon
con extraño afan,
que agitando están
gloria y ambicion.*

EL POETA.

Esa es, artista, la estrella
de placentero fulgor
que tú porvenir destella
envuelta en gloria y amor.

Brilla en el mundo entre amores
flor fragante aunque *espinosa*,
que es la reina de la flores,
aunque entre espinas, la rosa.

Mira y sonrie que es bella
tu sonrisa al trovador
como la fulgente *estrella*
envuelta en gloria y amor.

Y si tu sien ambiciona
lo que esa *estrella* te augura,
es en valde una corona,
que te sobra la hermosura.

Que tu mirar *es la estrella*
de placentero fulgor
que: tu porvenir *destella*
envuelta en gloria y amor:

GREGORIO AMADO LARROSA.

ANGELA.

LEYENDA ORIGINAL.

III.

REVELACIONES.

*Oh que triste es el recuerdo
de los dias que pasaron!....
y aun mas tristes si llenaron
de ventura el corazon!!*

Un silencio doloroso se siguió á las
últimas palabras de D. Fernando, quien
casi conmovido miró á su hija que
permanecia muda á su lado de pie,
y, casi tan conmovida como el mis-
mo, aguardaba saber lo que creia en-
vuelto con un velo misterioso.

—Y bien, dijo esta al fio.

—Voy á concluir, hija mia, voy á
revelarte una cosa que todavia es un
secreto para tí... Necesito antes de to-
do volver la vista á lo pasado para que
te convenzas de la importancia que en-
cierra esta entrevista... Mi padre, cum-
pliendo con la costumbre que su siglo
le ordenaba, habia proyectado con el
de tu madre, que luego que tuviésemos
los dos suficiente edad nos estrecharan
para perpetuar su amistad, los lazos del

matrimonio Mi vida hasta entonces habia sido dispada semejante á la de otros jóvenes que como yo tenian la suficiente fortuna para gastarla en orgias y festines, en partidas de caza ó en romerías á Cádiz, ó á algun otro pueblo de estos contornos. Placíame la libertad que con exceso poseia y á la verdad, en un principio conceptuaba el enlace que iba á contraer con una mujer á quien aun no conocia, como una desgracia para la esposa que se me destinaba y para mí igualmente. Yo abrigaba en mi corazon ideas opuestas á las de mis padres en este particular, del cual habia de depender mi felicidad ó mi desgracia en lo futuro: y que se habian des-pertado aun mas vivas, al saber las consecuencias que tales enlaces tenian, por otros á quienes las preocupaciones de la época, ó la ambición tal vez, los hacian unir forzadamente sus padres con la inocente hija de cualquier amigo, en recompensa de algunos cortos favores recibidos ó por la conveniencia de ambos padres. El de Gonzalo, ese jóven huérfano y desgraciado, pero virtuoso, que tanto afecto nos profesaba y no hay un solo dia que deje de estar con nosotros, el de ese honrado jóven, repito, fué uno de mis mejores amigos, á quien en todas sus diversiones habia yo acompañado desde la niñez, y uno de los muchos que contrajeron un enlace por un severo mandato de sus padres, que no tuvo otro remedio que cumplir. Casose tres años antes que yo, y mil veces le habia oido decir abrazándome que se creia el hombre mas dichoso con tener a su lado una esposa tan bella y cariñosa, quien le habia dado un hijo .. Gonzalo.

No obstante la repugnancia que yo mostré al proponerme mi padre su proyectado enlace, viendo que mi amigo era feliz en el seno de su esposa, y que lo habia separado solamente de los vicios á que entonces, como ahora, han estado dispuestos los jóvenes, sin mas

guia que su voluntad, cedí á las instancias de mi padre, ansioso de un corazon que me amase y comprendiese, uniéndome á tu madre Angela, que era un modelo de virtud y pureza.... Ah! te lo confieso, hija mia, desde que fui presentado á ella le amé entrañablemente, pues me enloqueció su hermosura simpatizando de tal modo despues de unidos, que no podiamos vivir el uno sin el otro.... ¡Qué doloroso es tener que recordar la felicidad que el cielo nos envió, y qué triste aun mas cuando se gozó poco de ella! ... Tu madre poseia un alma tan pura, unos sentimientos tan benditos que, mas que nacer, en algunos momentos la creí un angel celestial que estaba destinado para conducirme en esta vida por una senda deliciosa, rica de floris y de amor: pero ay! cuan pronto encontré los abrojos de que está llena....! es tan voluble el placer, pasa tan velozmente!

Na iste tu en medio de tanta iñha, bella como tu madre y no titubeé en darte su mismo nombre, pues así lo habiamos pensado. De resultados de tu nacimiento quedó tu madre muy débil, y temiendo que tuviera consecuencias fatales, me decidí á acompañar á mi amigo, el padre de Gonzalo, á Cádiz, quien tenia que hacer ciertas diligencias, con el objeto de traerme un medico que pusiese remedio á la enfermedad que habia empezado á declararse en tu buena madre.... ¡Ah, plugiera al cielo que jamás me hubiese pasado por la idea el separarme de ella!.... cuan fatal fué para todos este viaje cuyas intenciones eran las mas laudables del mundo!....

(Continuara.)

AMOR.

¿Quien eres, bello jóven, que la calma

ha perdido al pécho con tu vista?
 ¿Quién distraque á tus gracias se resista
 y no te rinda fervorosa el alma?
 Alado niño y á la vez guerrero,
 ¿porqué vistes las armas de tal suerte,
 si tu^o graciosos ojos dan la muerte
 con atractivo dulce y lisonjero?

Impones fuertes leyes al gran mundo
 severo y justo, como Dios y rey;
 doblegas la cerviz de libre grey,
 y reinas en tus obras sin segundo.

El héroe su rigor depone activo,
 la tímida doncella fiel se humilla,
 el pez, y la constante tortolilla,
 y homenaje te rinde el bruto esquivo.
 Por tí sonrie la flor con el rocío,
 y abre bella balsámica corola;
 tu enseña el orbe con placer tremola,
 y el orbe entero rinde su alvedrio.

Quien eres, di? De enguirnaldadas rosas
 cide tu sien encantadora y linda;
 el poder con la paz grato te brinda,
 su corazón te ofrece en las hermosas.

Pulsa el poeta la dorada lira,
 y en dulces metros canta entusiasmado
 y de un sublime ardor arrebatado,
 con tu céli a faz, su mente inspira.

Mis dudas se acrecientan, una flor
 para iteme coloque en tu corona...
 Mas en tu frente veo que blasona
 radiante y puro el lema del amor!

Amor!... Que un alto ser por gracia
 para librar á el mundo de tristora...
 cual destello del cielo á tu hermosura,
 en estás admira el alma mia.

Por tí forma mil páginas la historia,
 eres solaz del hombre virtuoso,
 y de union bello nuncio, angel hermoso!
 Loor mi plecepo te dirije, y gloria.

MARIA JOSEFA ZAPATA.

Cádiz 1845.

EPIGRAMA.

—o—

Quien es aquel que se pasea erguido,

un ariá del *Henani* modulando,
 de gallarda figura envanecido,
 con el lente á las bellas ol servando?
 Sombrero, por de *Polka* conocido,
 cadenas y sortijas ostentando,
 de luenga cabellera y blanco guante?...
 ¿Es algun loco?...—No, es un *eiegante*.

Fabio.

EL HOMBRE DE TEMPUL.

Fragmento de una novela del siglo
 XVIII, escrita por A. G. sobre el
 plan del malogrado D. Miguel Hue
 y Camacho.

LA SALA AMARILLA.

—o—

...Grandes y hermosas eran las cua-
 dras y habitaciones del Caserío: (de la
 Iña) mas como habia mucho tiempo
 que no la visitaban sus dueños, hálla-
 bans descolgados los tapices, los tabure-
 tes llenos de polvo, las camas desechas;
 y pendian del techo grandes y espesa,
 telarañas que ondeaban como cortinas
 tuvieron por tanto bastante que hacer
 Maria y Catalina para poner las cosas
 en órden.

—Que tal te parecen, Maria, estas
 hermosas habitaciones? dijo la última
 descansando un poco de sus quehace-
 res.

—Parécenme muy bien: mas no me
 admiran en las varias temporadas que
 vivien Cádiz, he visto otras mas sun-
 tuosas.

—Tu has vivido en Cádiz, hija mia?
 mas fortuna has tenido que yo, pue
 estando tan cerca...—Catalina suspiró
 involuntariamente de envidia.

—Si, estuve en Cádiz al lado de uno.

parientes de mi padre. ¡Hermosa ciudad! Toda mi vida la pasaría allí: pero mi muerte lo quiere de otra manera.

—Ya yo decía, una muchacha tan fina entrar á servir....

—Me honrais demasiado, señora Catalina, solo soy una pobre huérfana sin mas instruccion que mal leer y algunas labores propias de nuestro sexo.

—¡Oh! y es demasiado, angel mio: menos sabia yo, y no era tan linda como tu, y sin embargo andaban á mi alrededor los pretendientes á centenares. ¡Dichosa tu, Maria que empiezas ahora la carrera que desgraciadamente he concluido! el palenque de los placeres está abierto para tí: el amor que es el soberano del mundo, tiene estendi las sus alas sobre tu linda cabeza y no espera sino una señal para acariciarte: ¡Dichosa tu!

Una lágrima de despecho se deslizó por la mejilla de Catalina, Maria nada comprendió de aquellas metáforas, pero abrazó á su aconojada dueña, y la ofreció sus consuelos.

—Sigamos nuestra tarea, dijo Catalina enjugándose los ojos con el delantal.

—Y esta pieza no se limpia? continuó Maria parándose delante de una puerta labrada de menuda talla.

—Este es el antiguo gabinete del amo llamado la *sala amarilla*. Hace muchos años que no la ocupa nadie.

—¿Por que motivo?

—Desde una desgraciable y funesta ocurrencia.... Mas esto es un secreto para todo el mundo.... Desde entonces de vez en cuando entro yo solamente á sacudir el polvo para conservar los muebles.

—Suspiró Catalina y su jovial frente se cruzó en distintas direcciones como si graves y encontrados recuerdos la atormentaran.

—¡Eso es muy extraño!

Esta sencilla reflexion de Maria sacó á la distraida dueña de su momen-

táneo enagenamiento, y continuó:

—Una terminante prohibicion de don Pedro, tiene cerrada para todos esta puerta y... si algun dia merecieras mi confianza.... En otro tiempo ese gabinete tenia inmensos atractivos para mí ¡Ah Maria! tu no sabes lo que es perder para siempre las gracias de la juventud, y las ilusiones del corazón. ¡No sabes la espantosa soledad en que queda sumida la mujer hermosa cuando el mundo la abandona, y la turba de adoradores desaparece! date prisa, hija mia, á saborear los placeres, porque mas tarde se disipan, como el humo impeli por el viento.... Mas entre nos en la sala para que la veas: y en ello te doy una prueba de mi confianza.

Torció en efecto la llave, y Maria quedó agradablemente sorprendida á la vista de tan lujosa estancia.

A LA MEMORIA DEL MALGRADO JÓVEN

D. ANTONIO ZALDUA Y LLOPIZ.

UNA FLOR EN LA TUMBA.

Tú que al partir subiendo en ráudo vuelo
La patria dejas, la mansion querida;
Y fijas tu morada allá en el cielo,
Y miras nuestro llanto en la partida:
Dirije una mirada de consuelo,
A tu amable familia dolorida,
Que envuelta en su pesar, dolor y luto,
Le rinde á tu memoria ese tributo.

F. CASAL.

TEATRO DEL BALON.

*Don Enrique el Dalivoso ó el Zapatero
y el Rey, tercera parte, drama de
D. Victor Balaguer.*

El Lunes 27 se representó en el Ba-

Ion este drama, á beneficio de D. Francisco Pardo. Despues de haber conseguido un éxito extraordinario en Barcelona, Valencia, Córdoba, Valladolid y Zaragoza, y despues de haber sido juzgado esta produccion por las reglas de la crítica y prodigado los elogios que su autor se merece, poco tendriamos que añadir. Su plan se halla tan desarrollado quanto lo permite el asunto: la verificación es fluida y sonora, luciendo en toda ella esa facilidad y ternura que distingue la lira de este poeta; pero lo mas notable sin duda y lo que mas la recomienda, es la energia y sublimidad con que se ven espesados los pensamientos nuevos y demasiados atrevidos, pensamientos que conservan todo su vigor desde el primero hasta el último verso. En Blas Perez está personificada una terrible venganza; pero no carece de nobleza y generosidad; el carácter de doña Sol muéstrase lleno de dulzura y sentimiento y por su perfeccion raya en lo ideal: don Enrique respira magestad y orgullo y don Hugo es todo un caballero. Escenas en que se retrata la cortesania de la época y descripciones verdaderamente orientales constituyen su principal adorno. No quisiéramos que pasase tanto tiempo del prólogo á los demas actos, aunque si le hacemos esta objecion, podria respondernos el autor en que lance habia de basar su obra si violentaba la historia. En efecto de la tona de Carmona á la muerte de Enrique pasaron nueve años. El hecho histórico está seguido fielmente; el rey segun una antigua conceja fué empozoñado por medio de unos borceguies, que le dió un moro embajador del rey de Granada; mas si bien recordamos, don Martin Lopez de Córdoba, gobernador de Carmona, no murió en el asalto de esta ciudad, sino que fué hecho prisionero y degollado en Sevilla por orden de don Enrique; de todos modos, sin la muerte de don Martin dada por el poeta, el mismo acontecimiento le prestaba cam-

po para deshacerse de este personaje episódico. Sentimos que el poeta llevado de su estro alargue demasiado las escenas, que aunque armoniosas y originales tolas, entorpecen la accion. Este lunar lo ha estinguido mucho en sus postreras producciones. El público hizo justicia á su mérito y lo aplaudió repetidas veces con el mas vivo entusiasmo. Felicitamos al señor Balaguer por el nuevo triunfo que acaba de alcanzar.

Se va á ejecutar en el teatro de la ciudad de Málaga, á beneficio de don José Cortes, el drama en siete cuadros y en verso, escrito por don Enrique Zumel, titulado *Blanca Blandini*. Cada cuadro tiene su título particular.

Primero.—La entrevista.

Segundo.—El desengaño.

Tercero.—La decision.

Cuarto.—El himeneo.

Quinto.—Angelina.

Sesto.—El bravo.

Séptimo.—El Dux.

La empresa, de acuerdo con el autor, ha dispuesto que sea exornada con todo su aparato. En ella se verá el canal, las góndolas, plaza de S. Márcos, y demas que exiê su argumento.

Tambien se está ensayando para poner en escena, á beneficio de don Antonio Zafrañé, el drama en cuatro actos en verso, original de don Enrique Zumel, titulado: *Los hermanos rivales*.

CADA CUAL MARCHA A SU ESFERA, drama en 4 actos y en verso.—Este bellissimo drama que en su representacion arrancó del público justos y merecidos aplausos, se halla de venta al módico precio de 6 rs. en las librerias de Moralesda, Moderna, Union Literaria y en la imprenta de don José M. Ruiz, plaza de las Viudas, número 100.

Imprenta del *Meteoro*, calle de S. Pedro, número 83. AÑO DE 1845.